

El Pabellon Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

FUNDADOR, EMILIO ARTAVIA — DIRECTOR, FRANCISCO CHAVES MILANÉS

AÑO II

San José, domingo 21 de febrero de 1897.

NÚMERO 83

CONDICIONES

Se publica los domingos.
Serie de 10 números \$ 1.00
Número suelto 0.10
Avisos, precio convencional.

ADMINISTRACION

Avenida C. N.º 50 — Apartado, 219.
PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.
Cuorpo de Consejo en Costa Rica:
Presidente, don Santiago Güell.
Secretario, don Francisco Chaves M.
Dirección: Apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para
auxiliar la independencia Cubana.

SAN JOSE.

Club de sras. *Hermanas de María Maceo*
Presidenta: señora María C. de Maceo.
Secretaria: señorita Teresa Antunez E.
Club *Hermanos Maceo*.
Presidente: don Santiago Güell.
Secretario: don Gregorio Santisteban.
Club *General Maceo*.
Presidente: don Prudencio Odio.
Secretario: don Joaquín Vaillant.
Club *Costarricense José Martí*.
Presidente honorario: D. Joaquín Alsina.
Presidente efectivo D. Guillermo Obando.
Secretario: don Juan Manuel Rodríguez.
Club Obrero *El Pabellón Cubano*.
Presidente: don Emilio Artavia.
Secretario: don Moisés Ramírez.
Club *Infantil Recuerdo a Martí*.
Presidenta: señorita Julia Pérez.
Secretaria: señorita Ana María Moya.

SAN MARCOS.

Club *General Francisco de Miranda*.
Presidente: don Marcelino Valverde.
Secretario: don Juan María Esquivel.

HEREDIA.

Club Herediano *El Grito de Yara*.
Presidente: Lic. don J. Federico González.
Secretario: don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.

Club *José de la Luz y Caballero*.
Presidente: don Tranquilino Chacón.
Secretario: Lic. D. Juan Pérez Cisneros.

GRECIA.

Club de señoras *Agramonte*.
Presidenta: doña Eulogia R. de Maroto.
Secretaria: señorita Adelina Vega.
Club *Carlos Manuel*.
Presidente: don Pedro Barahona.
Secretario: don Emilio Serrano.

SAN RAMÓN.

Club *Bolívar*.
Presidente: don Luis Rodríguez.
Secretario: don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.

Club *Mariscal Sucre*.
Presidente: don Miguel H. Céspedes.
Secretario: don U. Fonseca.

NICOYA.

Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas*.
Presidenta: doña Cecilia de González.
Secretaria: doña Elena v. de Crombet.

Club *Crombet Borrero*.
Presidente: don Rafael V. Milanés.
Secretario: don Diego Castillo.

PARAISO.

Club *Maceo Resucitado*.
Presidente: Presbítero don Juan Garita.
Secretario: don Raimundo Sclano.

MATINA.

Club *Cuba Libre*.
Presidente: don Pablo Pérez.
Secretario: don Edgar P. de Arce.

LIMON.

Club *Brigadier Crombet*.
Presidente: don José Arrasty.

EL PABELLON CUBANO

EL SEPARATISMO CUBANO

III

El día en que el Ingeniero Hidalgo manchego, caballero en su flaco rocín, embrazado el mohoso lanzón y calada la rota celada, salió al mundo, por la puerta de un corral, decidido á acometer toda suerte de aventuras, llevaba á la grupa, como númen inspirador de todos sus despropósitos, al géneo desequilibrado de su patria, siempre en pugna con la realidad, siempre en lucha con encubiertos enemigos, siempre crédulo en la secreta virtud de misteriosos filtros, siempre resuelto á imponer como ley su voluntad y siempre confiado, en los conflictos provocados por su propia temeridad, en la fuerza de su invencible brazo y en los botes de su lanza y en los golpes de su espada.

La pretensión soberbia de someter sin condiciones á la ley de sus caprichos á todos los pueblos á los cuales ha alcanzado su influencia, el desprecio criminal de la vida de los hombres, adquirido en los siete siglos de la reconquista, la vanidad incommensurable que la hace creer que es su historia la más heroica y su lengua la más sonora y su tierra la más rica y su religión la única verdadera, el espíritu aventurero que perturbó con la visión de una riqueza fácilmente allegable la holganza viciosa de los segundones hambrientos, la arrogancia ciega que condena al desprecio á todos los amigos, cuyo número no cuenta el valor temerario: tales eran los defectos capitales de la nación descubridora y que trasplantados desde el solar europeo á estas tierras maravillosas de América, parecieron engrandecerse más allá de nuestros horizontes amplísimos y vencieron en altura á las montañas más ingentes y en caudal de crímenes y de ambiciones y torpezas al caudal

de aguas de los ríos colosales del Nuevo Mundo.

Llena está, sin tuda alguna, la historia del descubrimiento y de la conquista de heroicidades admirables que superan las hazañas mismas de los dioses que poblaban el Olimpo griego; pero no fueron ellas, por cierto, sino las maldades monstruosas las que imprimieron más honda huella en la obra de la colonización y encenagarou, desde su fuente, la historia ensangrentada de los pueblos de estirpe española en este hemisferio: que no fué la proeza del audaz Alvarado escalando la cima del Popocatepex para arrebatárles su divinidad á los dioses mejicanos, tan trascendental en la historia de estas tierras como lo fué el crimen del porquerizo sombrío que robó y asesinó al Inca Atahualpa.

La moderna escuela positivista, tan aficionada á rastrear en el complejo organismo del hombre civilizado las señales rudimentarias de su conexión con el antropoide misterioso que, por ministerio de la ley inviolable de la herencia, inflama todavía nuestras almas, desde el fondo de las selvas prehistóricas, con el furioso apetito de las pasiones bestiales, tiene un ancho campo para comprobar sus teorías en la historia luctuosa de la conquista y pérdida de las Américas, donde la raza española, cristalizando en realidades increíbles las ansias homicidas de Calígula y los delirios rabiosos de Nerón, infestó la tierra con la podredumbre de sus vicios, hizo gemir, bajo su látigo, los esclavos por millones y concluyó por devorar los renuevos mejores de su propia extirpe, como si la bestia felina que simboliza en el escudo castellano la índole nacional, necesitara para hartar su hambre atormentadora y para mitigar su sed inextinguible, la carne y la sangre de víctimas americanas.

Este odio desatentado á su descendencia fué el carácter principal de la conducta de España en la guerra cubana de los diez años.

Matar, matar, siempre matar, todos los días, á todas las horas y en todas partes: en el campo al insurrecto armado, en el hospital de la manigua al insurrecto enfermo, en los pueblos al insurrecto escondido: entrar á saco en las rancherías y acabar allí á cuchilladas, á tiros, á culatazos con mujeres, niños y viejos: ensordecer los aires con el redoble del tambor y el toque de la corneta, anunciadores siniestros de las ejecuciones en masa: entregar las cuerdas de presos á los tiradores de la Muerte: llenar hasta los topes los buques de sospechosos infelices, acusados de un gesto, de una palabra, de una mirada, de una sonrisa ofensiva para el santo ídolo de la Integridad Nacional: ó para sus immaculados sacerdotes, los voluntarios soberanos: infundir tal pavor en las almas, que nadie osara pronunciar el nombre de España sin sentirse poseído por el escalofrío del miedo y sazonar este hartazgo de satisfacciones patrióticas con el alegre repique de las castañuelas andaluzas y las notas cadenciosas de la gaita, como si la milagrosa Virgen de Covadonga ó la Pilarica bien amada ó el glorioso Apóstol Santiago, hubiesen obrado el prodigio de suprimir las distancias y sorberse el anchuroso mar y empotrar la tierra de Cuba en las serranías ó en los valles de la madre patria: tales fueron los anhelos de los españoles durante aquella década espantosa.

Otro carácter distintivo de la conducta de España, en aquella lucha, fué la rapacidad sistemática, el ansia febril de botín, la avidez con que la casta dominadora recogía las partículas de oro que arrastraba en su corriente aquel río de sangre cubana. Robar, robar, siempre robar, todos los días, á todas las horas y en todas partes: proporcionarles á las familias juntamente con la orfandad la miserable, confiscar los bienes del infidente condenado y embargar los del laborante sospechoso, manejar como señores las grandes fincas